I

Impresiones líricas

I
Frente al mar

Sobre la cima del cantil marino
de extraña flora por la mar cubierto,
embriagado del hálito salino
quedé tendido, como un cuerpo muerto.
Era en mi torno, de la mar sonora
tan dulce la constante cantilena,
que pensé que la roca era una prora
guiada por cantares de sirena.
La calma del azul de mar y cielo
era tan solo, algún momento, rota
por una vela leve como un vuelo,
o por un blanco vuelo de gaviota.

Slhi

Slhi

II

¡Tenía tanta sed el alma mía,
de azul, de claridad y de reposo,
que ví del sol poniente la agonía
como un renunciamiento doloroso!
¡Loado sea Dios! Como un tesoro
en lo mas hondo de mi ser me llevo
un vivo resplandor de azul y de oro,
y un ritmo siempre igual y siempre nuevo.

II

Viaje estival

Era el sol en las Castillas, una gloria y un castigo;
Hendiamos por los llanos, el dorado mar de trigo.
Las bandas de segadores, decian adiós al tren
flameando los pañuelos con un tranquilo vaivén.

Slhi

Slhi

III

Era,para elãos,el mónstruo,que corría la llanada
el descanso en el trabajo,la ilusión de la jornada;
Brillaron los dientes blancos,sobre los rostros cetrinos;
¡Cuan diversas nuestras vidas!¡Cuan vários nuestros caminos!
Por la gracia tan cristiana,de vuestro gesto de adiós,
¡segadores de mis campos! habrá de premiaros Dios,
guardando en vuestras miradas la lumbre de esa alegria
tan ingénua y tan serena,que no es posible en la mia.

III

Jardín interior.

Ya lo veis:rio y canto con vosotros
y con vosotros juego,
pero en el hondo mar de mi conciencia,

Slhi

duerme,como una perla mi secreto.
Aunque vivamos juntos años y años
jamás acertareis a comprenderlo.
De la llamita que sin tréguas,arde
tranquilamente,dentro de mi pecho,
apenas si en mis ojos aparece
de tarde en tarde,algún fugaz reflejo.
¡Mi vida es apariencia!
¡Mi vida de verdad,queda por dentro!
Me oís reir a veces
cuando de hastío y soledad,me muero,
y,a veces cuando lloro
de goces inefables estoy lleno.

Slhj

Slhi

¡Como fiera acosada,
de hambre y de sed me moriría luego,
si el alma no supiera guarecerse
en la quietud de su jardín secreto.

El Marqués de Lozoya.

Slhi

Slhi